



---

# *12 ROSAS*

---

Consagración al Inmaculado Corazón de María

HOSPITAL DE ALMAS MARÍA DE LA CONSOLACIÓN

## ***Oración para todos los días***

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

María, ven en mi auxilio. Hoy acudo a ti y traigo ante tu altar esta rosa. Con ella te doy también mi corazón para que tú lo transformes, quiero que cada día se parezca más al tuyo. Acudo al amor de Jesús y, junto con Él, quiero vivir como verdadero hijo tuyo.

Te amo, Madre mía, y me refugio en tu manto, para que seas tú quien me lleve hacia Dios.

Amén.

Padre nuestro...  
Ave María...(x3)  
Gloria...

## *12va Rosa: El Miedo*

Contrariamente a lo que se piensa, la actitud opuesta al amor no es el odio, sino el miedo. Cuando uno ama, entra en una dinámica de continuo movimiento, de búsqueda del amado, de canciones y detalles. Mientras que, el temor y el miedo paralizan, no permiten avanzar, hacen que todo se quede estático y rígido. Amor y temor no son compatibles, por eso dice san Juan *"En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor lleva en sí castigo. De donde el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor."* (1 Jn. 4, 18).

Al terminar esta ofrenda de doce rosas, se abre ante nuestros ojos el principio de una vida nueva y eso asusta. Es por eso, por lo que , con la última flor le daremos a nuestra Madre el miedo al futuro: miedo a lo que Dios quiera pedirnos, miedo a no corresponder, miedo a equivocarnos, miedo a no poder o querer entregarle lo que nos pida.

El miedo es común a todas las personas, cada uno tiene sus temores personales, que se han ido alimentando de las heridas que han quedado en el alma a lo largo del camino.

El miedo detiene el paso, genera duda y, sin querer, aleja de la voluntad del Padre. ¡Cuántas buenas intenciones no llegan a ejecutarse a causa del miedo! Pues esta es una de las estrategias más utilizadas por el mal para alejar de la voluntad

divina al alma que ya se ha encaminado hacia Dios. Por eso es tan poderoso.

Volvamos nuevamente la mirada a la vida de María. Nuestra Madre era una niña cuando el plan de Dios comenzó a manifestarse en su vida. Si se hubiera dejado llevar por el miedo, seguramente no se habría desposado con José, no le habría entregado su “sí” al Ángel Gabriel en la anunciación, no hubiera dado a luz al pequeño Jesús en Belén. El miedo habría paralizado a la Sagrada Familia de huir a Egipto y Herodes habría matado al Niño. Si María se hubiera dejado guiar por el miedo, no habría estado de pie junto a la Cruz (Cfr. Jn 19, 25) para recibir a la Iglesia como Madre. ¿Vemos, pues todo lo que el miedo podría haber impedido? ¿Nos damos cuenta cómo interviene para evitar que se cumpla la voluntad de Dios? ¿Notamos todo lo que perdemos a causa de él?

Sentir miedo no es malo, es natural a nuestra naturaleza humana. Jesús, siendo hombre-Dios también experimentó un verdadero terror la noche antes de su muerte (Cfr. Lc. 22, 44). El problema es darle paso al miedo, abriendo la puerta a este sentimiento que paraliza e impide amar.

¿Cómo enfrentar el miedo? En primer lugar, poniendo el corazón en el presente, pues éste no está preparado para enfrentar el futuro y se llena de tristeza si va hacia el pasado. Sólo en el presente encontramos el Corazón de Jesús que late para darnos fortaleza y animarnos a seguir adelante. En segundo lugar, poniendo el amor por delante.

El amor debe ser nuestro único motor para actuar. Quien actúa por miedo o inseguridad vive como esclavo y no puede disfrutar de la "*gloriosa libertad de los Hijos de Dios*" (Rm. 8, 21).

A veces podemos sentirnos como niños pequeños y asustados, es entonces cuando debemos acudir a María. ¿Qué hace el niño cuando siente miedo? Llama a su mamá. Del mismo modo, tenemos que invocar constantemente a nuestra Madre del Cielo cada vez que nos sentimos inseguros.

Con estas doce rosas, nos propondremos estrechar esa relación con la Virgen. De hoy en adelante, ella se convertirá en nuestra mejor compañía, nuestro consuelo y amparo. Cada rosa que hemos puesto en su manto fructificará en un jardín en nuestro corazón para que llevemos color y aroma en nuestra vida y lo repartamos a quien lo necesite.

Al entregarle la última flor a nuestra Madre y con ella toda nuestra vida, firmamos un pacto de amor en el que nos comprometemos a amarla para que nos enseñe a amar a su Hijo y, a la vez, nos ponemos en sus brazos, como el bebé que descansa junto al corazón de su mamá, para dejarnos abrazar por su amor incondicional.

## **ORACIÓN PARA PEDIR EL AMOR**

Recibe, Madre, este ramo de doce rosas y con él mi vida entera. A partir de hoy dejo todo mi ser en tus manos. Ya no quiero ser esclavo de mis vicios, faltas y temores, sino que quiero saborear la libertad del hijo que juega tranquilo porque se siente protegido por su mamá.

Cuando me sienta débil y asustado, te invocaré, María, para no dejarme llevar por el temor. Enséñame a ser valiente como tú, a poner mi corazón en el presente y a disponerme para que se cumpla en mí la voluntad del Padre Dios.

No te pido que me quites los miedos, sino que me enseñes a amar. Dame un corazón como el tuyo, que se entregue en servicio a los demás y ame al Señor por sobre todas las cosas.

Quiero aprender a amar a pesar de los problemas, tristezas, preocupaciones, necesidades y miedos. No quiero que nada me distraiga en la senda del amor.

Cultiva un jardín de rosas espirituales en mi alma, ven a pasearte en él y disfrutemos juntos de esta vida, para gozar después en la eternidad para la que fuimos creados. Quiero, a partir de hoy, estar para siempre contigo, María. No me dejes. Tómame de la mano. Hazme ser como tú. Pon tu Inmaculado Corazón en mi pecho, para que en adelante viva sólo por tus latidos.

Amén.